



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

**Edgar Talledos Sánchez (El Colegio de San Luis)**

**Gabriela Vera Cortés (2014), *Historia, cultura y desastres en el Totonacapan*. Xalapa: Instituto Veracruzano de la Cultura-Conaculta (Voces de la Tierra), 241 pp. ISBN: 9786079311261 pp. 125-129**

**Fecha de publicación en línea: 1 de mayo de 2018.**

**Para ligar este artículo:** [http://espacialidades.cua.uam.mx/vol08/2018/01/08\\_Talledos.php](http://espacialidades.cua.uam.mx/vol08/2018/01/08_Talledos.php)

© **Edgar Talledos Sánchez** (2018). Publicado en Espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: [revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx](mailto:revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx)

**ESPACIALIDADES, REVISTA DE TEMAS CONTEMPORÁNEOS SOBRE LUGARES, POLÍTICA Y CULTURA.** Volumen 8, Núm. 01, enero-junio de 2018, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en [Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, Ciudad de México, México](http://Av.Vasco.deQuiroga4871,Cuajimalpa,LomasdeSantaFe,CP:05300,CiudaddeMéxico,México). Página electrónica de

la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: [revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx](mailto:revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx). Editora en jefe: Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Dendrita Publicidad S. A. de C. V., [Lago Peypus, núm. 237, int. 107, Colonia Lago Norte, Delegación Miguel Hidalgo, C.P. 11460, Ciudad de México](http://LagoPeypus,núm.237,int.107,ColoniaLagoNorte,DelegaciónMiguelHidalgo,C.P.11460,CiudaddeMéxico); Fecha de última modificación: mayo de 2018. Tamaño de archivo 600 KB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

#### Directorio

**RECTOR GENERAL:** Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

**SECRETARIO GENERAL:** Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

#### Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

**RECTOR:** Dr. Rodolfo René Suárez Molnar

**SECRETARIO DE UNIDAD:** Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés

**División de Ciencias Sociales y Humanidades**

**DIRECTOR:** Dr. Roger Mario Barbosa Cruz

**JEFE DE DEPARTAMENTO:** Dr. Gabriel Pérez Pérez

#### Revista Espacialidades

**DIRECTORA:** Dra. Fernanda Vázquez Vela

**ASISTENTE EDITORIAL:** Mtra. Verónica Zapata Rivera

**ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB:** Luis Ramírez

**EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO:** Mtro. Hugo Espinoza Rubio

**FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA:** Agradecemos a Pedro Mera la donación de su fotografía: "Voluntarios en la Colonia del Valle", sobre el sismo del 19 de septiembre de 2017 ©pedromeraphoto, @Peterpunk1976

**COMITÉ EDITORIAL:** Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dr. Georg Leidenberger (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

**COMITÉ CIENTÍFICO:** Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

**Gabriela Vera Cortés (2014), *Historia, cultura y desastres en el Totonacapan*.  
Xalapa: Instituto Veracruzano de la Cultura-Conaculta (Voces de la Tierra), 241  
pp. ISBN: 9786079311261**

En los medios de comunicación cuando se informa sobre los sismos, erupciones volcánicas, inundaciones, deslaves o fuertes vientos y alguna afectación relacionada con dichos fenómenos naturales en ciudades y pueblos, la explicación gira en torno al comportamiento e intensidad geológica o hidrometeorológica. Conviene señalar que ésa es una información necesaria y valiosa para comprender los fenómenos, mas no explica en sí los desastres. Lo que sí es claro en algunos estudios sobre desastres dentro de la academia (Maskrey, 1993; Calderón, 2007; García, 2005, por citar algunos ejemplos), es que en esos trabajos se acepta que los desastres no son naturales. Incluso, los reportes e informes técnicos de organismos gubernamentales como la Comisión Nacional del Agua (Conagua), Protección Civil y el Centro Nacional de Prevención de Desastres (Cenapred), lo repiten y suscriben.

A pesar de ello, la política pública relacionada con la atención de los riesgos y desastres centra toda su argumentación en la explicación del origen, magnitud y trayectoria, colocando en el centro de la responsabilidad de desastres a las lluvias, vientos, sismos, según sea el caso. Pero esto no es así.

Cabe señalar que los riesgos y desastres hidrometeorológicos están territorializados y presentan una relación directa con la forma de ocupación del espacio, con el desarrollo urbano, socioeconómico y organización política de la región donde se manifiestan (Rossi y Mattedi, 2017: 187). En este sentido, los desastres están anclados en la forma como se ha producido y articulado el territorio, cómo funcionan las instituciones en atender la urbanización y los programas de emergencias antes estos acontecimientos.

Éste es, precisamente, el tema del libro de Gabriela Vera Cortés, *Historia, cultura y desastres en el Totonacapan*,<sup>1</sup> en el que, a lo largo de cinco capítulos, despliega sus argumentos teóricos, históricos y políticos de cómo se generaron espacios de riesgos y zonas vulnerables en el Totonacapan: región integrada por comunidades indígenas totonacas, nahuas y mestizas, ubicadas al norte de los estados de Puebla y Veracruz.

En el primer capítulo, “El espacio de los desastres”, Vera Cortés resume apropiadamente las distintas visiones y posiciones dominantes y alternativas que han estudiado los desastres. Su estudio se sitúa en una visión alternativa de los desastres, por ello explica cómo se gestan éstos a partir de diversas condiciones políticas, económicas y sociales previas, que se construyen con anterioridad y generan un espacio riesgoso y la posibilidad de una catástrofe; en donde las relaciones no son estables, sino que están en constante transformación y generan nuevas condiciones de riesgo.

Para definir la vulnerabilidad social, Vera Cortés se apoya en Blaikie *et al.* (1996), quienes conciben a la población, grupos o individuos vulnerables de acuerdo con su capacidad de acceso y aprovechamiento de los recursos (ingreso económico, acceso a la vivienda, trabajo digno, salud y la justicia misma), todo lo cual es diferencial y es más profunda en ciertos sectores de la población.

Así pues, Vera Cortés estudia todas estas condiciones en su investigación. De igual manera, se sumerge en el examen de las formas, acciones y prácticas que la población en riesgo de desastre o en desastre entiende y actúa ante éste, puesto que las acciones que emprende la población tienen ciertas características, dadas sus experiencias, que parten y se configuran a través del estatus social, las relaciones del poder, los conocimientos de su hábitat, identidad, percepción y mitos. Por ello, los desastres son un proceso manifiesto de las relaciones sociales vigentes. Aquí, el capital social, a través de las narrativas de las personas y sus acciones, es sumamente importante comprenderlo, ya que permite un mayor entendimiento de las formas tradicionales y nuevas estrategias de supervivencia de la población.

<sup>1</sup> Trabajo derivado de su tesis doctoral en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana, titulada “Vulnerabilidad social y desastres en el Totonacapan. Una historia persistente”.

En el segundo acápite, “La construcción espacial del Totonacapan”, mediante el análisis regional e histórico, Vera Cortés estudia cómo en el Totonacapan se construyó el espacio y, al mismo tiempo, la vulnerabilidad social, con procesos de desarrollo geográfico capitalista desiguales y heterogéneos, en una historia particular de las acciones del Estado y de las representaciones colectivas de los grupos locales.

La autora señala cómo en la Sierra Norte de Puebla se formaron las denominadas “bocasierra”, donde se localizan los centros económicos más importantes (Zacapoaxtla, Zacatlán, Huauchinango) y no así haciendas, lo que fue estructurando la propiedad y ocupación de la tierra, en conjunto con la población indígena de la región, que sedimentó una forma de construcción territorial heterogénea, donde los mencionados centros económicos fueron una especie de nodos que aglutinaron el poder regional, lo cual fue sumamente importante en la forma como se estableció la posesión y usufructo de la tierra, bosques y agua.

Una explicación pertinente en este libro es la que contextualiza la expresión del desastre como un proceso de larga data, atravesado por una serie de formas económicas y políticas del Totonacapan.

Por otra parte, en el tercer capítulo, titulado “La expresión del desastre”, se vincula de una forma conveniente para explicar cómo aconteció el desastre en 1999, resultado de un proceso espacial heterogéneo y contradictorio, gestado en diversos momentos, lo que contribuyó a la construcción de la vulnerabilidad social.

Entre los datos más relevantes al respecto, se menciona la transformación del uso del suelo, el despojo de las tierras a los campesinos indígenas, la unificación de los derechos indígenas, una alta tasa de deforestación, introducción de la actividad ganadera y cultivos comerciales, el establecimiento de Pemex, el papel del Estado en el apoyo de las élites locales y regionales, todo lo cual ilustra cómo, por medio del trabajo de campo y la revisión de diversas fuentes hemerográficas, que en la Sierra Norte de Puebla y la Papantleca, en general, históricamente ha habido deslaves, aluviones, desbordes de ríos e inundaciones que han provocado que decenas de casas se destruyan o queden sepultadas.

En esta parte se explica cómo las afectaciones en las poblaciones campesinas mestizas e indígenas no se deben a que la lluvia sea la responsable, sino a cómo estas poblaciones, en una fuerte e histórica disputa por la tierra, fueron ocupando las zonas montañosas, las tierras inundables que poco ocupaban los grandes propietarios de tierras.

Es más, muchas de las tierras ejidales que se dotaron, año tras año, en las épocas de lluvias se inundaban, lo cual las convertía en inservibles, puesto que requerían de diversas intervenciones de ingeniería para derivarlas a tierras netamente agrícolas. La única opción que quedaba era utilizarlas para pastoreo, o abandonarlas, debido a la migración de los campesinos y ejidatarios; también porque los apoyos para el campo casi no se obtenían para beneficiar estas tierras.

Por lo mismo, el discurso de los fenómenos extremos para explicar las inundaciones y deslaves en el Totonacapan en 1999, expresaron más una posición naturalista y esencialista, que responsabilizó en todo momento a los fenómenos hidrometeorológicos, como los “verdaderos” causantes de los daños y muertes ahí ocurridos, para muestra, baste recordar que las inundaciones en esa región arrasaron casas, con todo y cimientos, como en la comunidad de Cacahuatla, Gutiérrez Zamora, Veracruz.

En esto, la actuación de las autoridades municipal, estatal y federal fue lenta, complicada y exigua, tanto en la forma de enfrentar las inundaciones y deslaves, que en sí mismas presentan formas diferentes en las pérdidas y en el aislamiento, dependiendo de las condiciones locales, dado que en la primera se pierden las viviendas y las cosechas; en tanto que con la segunda no pierden las cosechas.

La actuación de las autoridades —en el desalojo y acordonamiento de la zona para que la población local no participe en las medidas y acciones de solución del desastre— termina en una vía que complica las soluciones reales de éste; a lo que se suma la profunda corrupción en el manejo de los apoyos, bajo la forma de recursos monetarios, alimentos y víveres llevados a los pobladores de esta zona, quienes han aprendido a desconfiar por completo de las autoridades encargadas de los suministros.

Todo lo descrito se advierte en el análisis que Vera Cortés presenta en el cuarto capítulo, denominado “Las diferentes expresiones de la política ante el desastre. Un recuento de hechos”, en el que puntualiza cómo existen pautas reiterativas del gobierno mexicano en su actuación frente a los desastres, por ejemplo, las visitas rituales a las zonas de desastres por parte de los funcionarios públicos en turno: “Si el desastre no es tan importante, el visitante puede ser el gobernador del estado

respectivo; pero si es más impactante, la presencia del presidente de la república se hace obligatoria". Se diría que ésta es una inveterada tradición en las políticas públicas del desastre. Así se observó en 1999 en el Totonacapan.

En este punto, cabe mencionar que Vera Cortés indaga cuál es el papel de cada nivel de gobierno en la situación de desastre y cómo se presentó en el Totonacapan. En ello el papel institucional del ayuntamiento, dentro del marco político actual, no le permite tomar medidas al respecto, debido a que en principio, no tiene recursos; segundo, no se le considera cuando se trata de tomar decisiones políticas y de rehabilitación del municipio mismo; empero, de forma oficial se ha determinado que los municipios tienen, por decreto, la obligación de crear un Consejo de Protección Civil, lo que prácticamente sólo existe en el papel, sin un conocimiento efectivo sobre qué hacer en esos momentos de desastre.

Por ello, en esta investigación de desastres, afirma la autora, es indispensable "conocer de viva voz lo que piensan los damnificados y, sobre todo, cómo han sobrevivido cuando cientos de personas perdieron parte de su patrimonio y hubo muchos muertos"; especialmente cuando el apoyo emergencista y asistencialista del gobierno federal acaba con el reparto de despensas. En algunos casos, "semanas o meses después, cuando se expulsan de los albergues, porque tienen que ser ocupados de nuevo para el uso por el cual fueron construidos".

En el quinto capítulo, intitulado "Procesos de reubicación y desarticulación social del Totonacapan", la autora dilucida cómo los procesos de reubicación acontecidos en el Totonacapan propiciaron una nueva forma de marginalidad y, en algunos casos, la profundizaron, como en las zonas de fraccionamientos que sufrieron inundaciones, donde las personas debieron abandonar sus casas y acudir con algún familiar a vivir, o residir durante semanas en algún albergue; población que posteriormente no pudo regresar a su casa, a causa del estado de destrucción que presentaban sus viviendas.

Así, tuvieron que rentar una vivienda, sin que mediara ayuda gubernamental federal, estatal o municipal, en un contexto de aumento del precio de las rentas, situación que las inmobiliarias o los propietarios de predios aprovecharon para extraer mayor ganancia de esta circunstancia.

Igualmente, se observa cómo las personas que obtuvieron una casa otorgada por el gobierno federal o estatal se edificaron en zonas bajas o contiguas a ríos, o antiguos deslaves, lo que las ubica de nuevo en un espacio riesgoso, en constante amenaza de desastre.

Asimismo, las autoridades locales o los pequeños propietarios locales que han aglutinado un capital económico importante en su región aprovecharon la venta de terrenos al gobierno federal o estatal para la edificación de viviendas para los pobladores desplazados. En el discurso oficial con esto pareciera que todos ganan, pero en realidad se ahondan las condiciones de vulnerabilidad social y marginación de la población perjudicada por el desastre.

Para concluir, la autora señala que las catástrofes exhiben los procesos constructores, las respuestas institucionales y las diferentes fases del desastre, todo lo cual está directamente ligado con la estructura organizativa, política, económica, social y, por supuesto, a la estructura del poder.

De la lectura de este trabajo de Gabriela Vera surgen algunas reflexiones sustanciales, en términos del entendimiento de los desastres, tanto por sismos, inundaciones y deslaves; principalmente a raíz de los acontecimientos de los recientes sismos ocurridos en el centro y sur del país: en primer lugar, porque es claro que los desastres no son naturales, a pesar de que la política pública del gobierno federal sienta sus bases en una consideración naturalista de aquéllos. De aquí se deduce que las mismas aplicaciones de protocolos de actuación ante los desastres se asumen como una amenaza constante a los fenómenos hidrometeorológicos o geológicos. Pero se deben atender el monitoreo y las soluciones ante los desastres, pues los expertos o las autoridades son quienes desplazan automáticamente la organización local y previa de la población afectada, que en muchos de los casos —como se observa en este trabajo— es la única que presenta soluciones prácticas, inmediatas y más efectivas a sus vecinos o familiares.

De igual modo, se advierte cómo la actuación emergencista del gobierno federal es autoritaria y centralista. Para las autoridades encargadas de la gestión del riesgo, tanto la lluvia como la población que presta algún tipo de ayuda es una amenaza en el orden y restablecimiento de las condiciones previas al desastre. Al mismo tiempo que considera que existe una población local poco actuante, víctima de una amenaza externa.

Esto —como se percibe en el libro— dista mucho de la realidad de las poblaciones rurales y urbanas de México; es más, lo único que demuestra es su desmesurado autoritarismo, visión tecnocrática en la actuación frente a los riesgos, y el poco deseo de vigilar y castigar la corrupción en estos casos dramáticos de las personas afectadas por un desastre.

## Referencias

Blaikie, Piers *et al.* (1996). Vulnerabilidad: el entorno social, político y económico de los desastres. Bogotá: Tercer Mundo Editores-La Red (Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina), en <[http://www.desenredando.org/public/libros/1996/vesped/vesped-todo\\_sep-09-2002.pdf](http://www.desenredando.org/public/libros/1996/vesped/vesped-todo_sep-09-2002.pdf)>.

Calderón Aragón, Georgina (2007). Construcción y reconstrucción del desastre. México: Plaza y Valdés.

García Acosta, Virginia (2005). “El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos”, *Desacatos*, núm. 19 (septiembre-diciembre): 11-24.

Maskrey, Andre (1993). Los desastres no son naturales. Bogotá: La Red (Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina)-Tercer Mundo Editores.

Rossi Avila, M.R. y M.A. Mattedi (2017). “Desastre e território: a produção da vulnerabilidade a desastres na cidade de Blumenau/SC”, *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, vol. 9, núm. 2: 187-202.

EDGAR TALLEDOS SÁNCHEZ  
El Colegio de San Luis, A.C.  
C.e.: <etalledossa@conacyt.mx>.